



La vacaloca

una tradición perdida

Otilia Iedezma M. y Nilda Mosquera C. Toreando la Vaca loca
Barrio La Yesquita

Por. Omar Palacios Mosquera
Historiador

El ingrediente lúdico de jugar La Vacaloca, en el marco de la fiesta patronal de los quibdoseños, data de la década de los años 20, cuando en 1926 el Padre Nicolás Medrano, español de origen, consideró que en Quibdó al igual que en España se podía parodiar esa picaresca actividad festiva, e inclusive como compositor y músico que era, formalizó este juego con la pieza musical "TOREO LA VACLOCA".

Ella consiste en un armazón generalmente en forma de arco, elaborada con guadua, palo redondo, alambre, clavos y esencialmente cuernos o cachos de vaca forrados con costales untados de brea y cebo, todo esto complementado con una larga cola de rama de limón o de naranjo. Con petróleo es encendido el instrumento, para ser conducido por un personaje que corre, aceza, se detiene momentáneamente y, de nuevo, emprende su recorrido para embestir contra la multitud, produciendo susto, risa, corre-corre, entre otros. Mientras muchos vociferan con la mano sobre la boca: va... va... va..., especialmente cuando el vacalocero se detiene cansado. Los músicos de la chirimía interpretan esta típica melodía:

*Si el torito de oro fuera
Y los cachos de aguardiente
Me volviera toreador
¡Qué toreador tan valiente!
Toreo la vaca loca... Toreo la
vaca loca...*

O esta otra:
*Si esta vaca fuera de oro
Y los cachos de aguardiente
Qué bonito se veía
Con un cachito en la frente...
Toreo la vaca loca, toreo la vaca
loca.*

De pronto, alguien envalentonado con ayuda de un trozo de madera, se lanza al ruedo con la intención de lidiar La Vacaloca desde los cuernos incendiados; quien la porte, procura embiste, pero sin ánimo de quemar, sólo con el rabo vegetal intenta dar rejazos, al arrojado torero. De la habilidad de uno y otro depende el resultado, para estar ante una Vacaloca toreada o un torero arrepentido por la rejiza. Luego, La Vacaloca sale disparada hacia otro lugar, sorbiéndose los vientos e incendiando la noche.

Este espectáculo nocturno (entre las 8:00 y las 9:00 de la noche), divertía mucho, y era número central del programa barrial, tal cual el disfraz lo era durante el día. Después del juego de La Vacaloca, el barrio de turno ofrecía un singular juego

pirotécnico que causaba marcada sensación en la fiesta.

En el pasado sobresalieron en este divertido juego, hoy en día casi extinguido personas como: Gertrudis Cuesta, María Limbania, Honorio Serna, Francisco José Caicedo, Morí, Hermanos Busca la vida, Luis Chispas, Ricardo Serna Mosquera (Antuco), Chungulito, Leonte y Toño Salas, Tío Lobo, entre otros.

Es bueno precisar que ninguna Junta Central prohibió el juego de La Vacaloca. Los dirigentes barriales desde 1963 prescindieron de ella en la programación, debido a que algunos jóvenes en forma irresponsable le dieron mal uso a este artefacto, porque en son de venganza o retaliación quemaban premeditadamente a otra persona. Claro está, que algunos o pocos barrios no descartan en su programación nocturna, esta divertida tradición, y para ello establecen un comité que en forma seria, elabora y controla unas cinco vacalocas (anteriormente eran 8).

También en la década de los años 60, esta aludida lúdica se complementaba con bolas de trapo encendidas de petróleo y pateadas como en el fútbol, en las destartaladas calles y esquinas quibdoseñas.